
GACETA MÉDICA DE MÉXICO

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

UN MEDIO MECÁNICO

EN EL TRATAMIENTO DE LA URETRITIS AGUDA DEL HOMBRE.

Las erecciones en la uretritis aguda del hombre, más frecuentes por la noche que durante el día, son tal vez lo más penoso que sufren los que padecen esta enfermedad. Es fácil comprender este sufrimiento reflexionando en los fenómenos que acompañan la erección del pene. Aumentando los cuerpos cavernosos sus dimensiones en longitud y latitud, la porción esponjosa de la uretra tiene que seguirlos en su alargamiento. Mientras ésta conserva su blandura, elasticidad y sensibilidad ordinarias, el alargamiento no es doloroso, y la erección se hace sin molestia alguna. Pero que la uretra disminuya su blandura y elasticidad, como sucede en la uretritis aguda; que su sensibilidad se exalte, y entonces el aumento de volumen de los cuerpos cavernosos producirá en ella un tiramiento tanto más doloroso cuanto la inflamación de la uretra es más aguda, lo que depende de dos causas: 1.^a á mayor inflamación mayor sensibilidad, y 2.^a cuanto mayor es la inflamación mayor es la excitación, la erección más vigorosa y el tiramiento de la uretra más violento.

Pero no es solo el dolor y el insomnio, que es su consecuencia inmediata, lo que hace fijar la atención del enfermo y del médico en las erecciones de la uretritis aguda, es también la conveniencia de abreviar la duración de la enfermedad, porque éstas son diametralmente opuestas al reposo de la uretra que es necesaria para su más pronto alivio.

Posé la medicina diversos medios para calmar las erecciones en esas circunstancias: tales son el alcanfor con el opio, el bromuro de alcanfor, el bromuro de potasio, los diversos antiflogísticos, según lo permita la constitución del enfermo, evitar el decúbito dorsal y el vaciar la vejiga antes de acostarse.

Pero por desgracia los dos últimos medios son poco enérgicos, y los primeros, sobre faltar algunas veces, no siempre pueden emplearse.

Tal sucedió con el Sr. N., á quien asistía hace mes y medio de una uretritis

aguda. Lo débil de la constitucion de este señor no permitia sujetarlo á los antiflogísticos; el estado de sus vias digestivas hacia imposible el uso de los bromuros y del alcanfor, el opio solo no dió el efecto que deseábamos. Entretanto el Sr. N. me pedia con toda la exigencia del que sufre calmara sus dolores ereccionales. Para buscar nuevos medios reflexioné en el mecanismo de la ereccion. Si consigo, decia yo, impedir el aflujo de sangre á las areolas del tejido erectil de los cuerpos cavernosos, la ereccion no se hace y el dolor desaparece; pero los medios que me ocurrian eran demasiado peligrosos para ensayarlos. Una compresion moderada hecha en el pene, no tiene peligro ninguno, impide la turgenencia suma que constituye la ereccion, permite apénas una ereccion incompleta; y el dolor, si existe, será tolerable. La idea, pues, de una compresion moderada para calmar los sufrimientos de mi enfermo, me pareció razonable y pensé en aplicarla. Inútil es repetir los diversos medios que me ocurrieron para realizar la compresion, pues eran insuficientes siendo el pene tan móvil y tan blando; referiré solo el que apliqué; proporcionándome lo que necesité el Sr. Leiter. Corté una tira de una tela de hule délgada, muy suave y excesivamente elástica que los dentistas emplean para algunas de sus operaciones, y que llaman *dentl gome*, suficientemente ancha para que aplicado un borde sobre el otro formara una vaina de un diámetro igual al del pene en estado de flaxidez de mi enfermo, y un poco más larga que la longitud del mismo órgano. Pegué un borde suficientemente imbricado sobre el otro, con un pegamento que al parecer es el mismo hule disuelto en bencina (me lo vendió el mismo Sr. Leiter), y resultó de aquí una cubierta del pene abierta en sus dos extremidades. La aplicacion me fué muy difícil al principio siendo el pene tan blando, con una piel que desliza con tanta facilidad y estando la uretra tan sensible. Ensayé diversos procedimientos sin resultado alguno y con molestias del enfermo, hasta que hice uso del que paso á describir, y que me dió felices resultados. Invaginé una de las extremidades de la vaina en la vaina misma; introduje el glande en esta pequeña porcion invaginada, lo que se hizo con mucha facilidad, y haciendo pasar el resto de la vaina sobre la porcion invaginada quedó cubierto todo el pene hasta la raiz. La vaina quedó con multitud de pliegues transversales, debidos á la notable diferencia de longitud entre la vaina y el pené. Una vez colocado este pequeño vendaje, la ereccion no volvió á ser completa; el dolor calmó tan notablemente, *que el enfermo no volvió á desvelarse*, y marchó su enfermedad rápidamente á la curacion.

Aunque es un solo caso en que he aplicado este pequeño vendaje, el buen efecto fué tan inmediato, que no dudo recomendarlo para casos semejantes, con tanta más razon, cuanto que á pesar de su sencillez, no tengo noticia de que alguna vez se haya aplicado.

México, Julio 8 de 1879.

JOSÉ BARRAGAN,